RIERA STUDIO

ART BRUT PROJECT CUBA

CIUDADES EN MI MENTE

DAMIÁN VALDÉS DILLA

Las ciudades (in)visibles de Damián Valdés
Texto: Giselle Victoria Gómez

Paralelo al asfalto hay una ciudad esculpida de sueños. Una ciudad sin nombre. Llegue a ella como se llega a la verdad, por casualidad. Sedienta, después de caminar largos días en el desierto, cansada de huir, recosté mi cabeza en una mochila que llevaba casi vacía, ya no quedaban abastecimientos, y en el ensueño desapareció mi miedo a las serpientes, los escorpiones y tanta arena sin agua, dejándome caer como una pluma en la idea movediza de la fatalidad del destino con la frase "sea lo que Dios quiera".

Perdí el conocimiento, otro desmayo. Creo haber escuchado personas agitadas y el ruido de un helicóptero, luego no supe nada más hasta ahora. Me encuentro en una habitación espaciosa y de puntal alto, paredes sin cuadros y adornos, vastos ventanales de arcos ojivales por donde me gusta mirar la monumentalidad de la ciudad.

He recorrido todo el piso buscando ventanas para asomarme en picado. Probablemente este edificio sea uno de los más altos de la zona, pues cada paisaje parece el de una maqueta. La perspectiva aérea me da vértigo. Tengo vértigo y por primera vez en mi vida experimento el horror con alegría. Es un miedo delicioso: ¡estoy viva! No importa si dormida o despierta, estoy viva.

No tengo sueño. No estoy sola, recorrí cada habitación de este piso, hay personas de distintas edades, colores, olores… pero no hay escaleras. ¿Cuánto tiempo llevo aquí? Quisiera salir, conocer la ciudad allá abajo. Todavía no he hablado con mis vecinos de habitación. No sé qué idioma hablan. Siento que a veces me miran con intriga, y aunque intenté hablar con un chico de sonrisa enigmática (me gustan las personas alegres), no resultó: no escucha, ni ve.

A veces me gustaría hablar con alguien, saber dónde estoy, quién le puso alas a los trenes y triciclos (desde mi ventana los veo pasar muy lejos), quienes son aquellas personas y qué significa F-20, código impreso en cada una de las puertas de nuestras habitaciones, grafitis en paredes de pasillos y baños, tatuajes en las frentes de algunos de mis vecinos...

Lo curioso es que nuestras habitaciones son ciudades en sí mismas, la habitación más cercana a la mía es un rascacielos y mi cama, una azotea. También tenemos parques, instituciones de salud y educación, bancos, prensa, centros comerciales, bares, cielo con aviones, trenes, barcos, luz y oscuridad, y también existe la muerte. Nuestras ciudades, postmodernas por naturaleza, tienen estilos arquitectónicos distintos, eclecticismo emocional y físico, marcas de recuerdos buenos y dolorosos (y fármacos para aliviarlos). Si bien la destrucción es nuestra fatalidad (más allá de la crisis económica, ecológica y moral que hacen la vida urbana tan compleja), quise atravesar incontables ciudades-planetas y números, y otros relatos del ego, la razón, las sociedades y terceras guerras… No hay época de caballeros salvadores, tampoco me he topado con Shakespeare o Freud, ni con Ítalo Calvino o su Marco Polo, ni con Spiderman, no hay verdad ni mentira aquí,

tampoco un espacio definido como país, continentes o planetas… Estas ciudades existen porque existen en mi mente y en la tuya, y aquí fuimos (in)felices. Sin embargo, nada añoro más que el misterioso sabor de la yerba, la aurora y las olas. A veces me escapo al bosque, a la montaña buscando el aullido del lobo, al mar, al desierto… ¡Oh libérame de mis ataduras!

Un pedazo de madera en el camino de Damián Valdés se convirtió en la primera construcción de la primera ciudad que ensamblaron sus manos. Me contó que aquella madera se le parecía a la forma de un edificio, luego otra le sugirió un barco…, y antes de tener la idea de una ciudad fue creando pequeñas edificaciones a partir de materias primas encontradas. Luego con sus herramientas de pirograbar diseñó calles en una base donde colocó aquellos primeros objetos realizados. Este procedimiento se repitió a medida que surgían nuevas formas y elementos inspiradores: chatarras y fragmentos de objetos de madera y plástico, filamentos de metal, juguetes viejos, etc, haciendo crecer su ciudad. Un edificio hoy, un telescopio mañana, un auto con cámara fotográfica y alas, otro edificio, una motocicleta tipo Harley, un tren, un submarino, más edificios… Todos, extravagantes y detallados, formaron parte de ciudades que progresaban y se multiplicaban muy rápido. El fulminante proceso pasma a aquellos que reciben su trabajo. El colectivo de *Riera Studio*[1] lo conoce de cerca y estimula su creación, así como potenció sus primeros dibujos.

Hoy, viernes 13 de marzo del 2015, el espacio abre sus puertas a las ciudades(in)visibles -intemporales e innombrables- de Damián, esperando que el espectador las descubra, entre a ellas, camine, viva su propia experiencia, tropiece, se alce en un oportuno auto-volador; encuentre la ciudad gótica de superhéroes con modernos rascacielos, un templo, la guerra y la paz, la esperanza y el malestar, el (des)amor, su historia o la de otros, mundos acuáticos, terrestres y surrealistas… y luego encuentre alguna salida.

1-Estudio del artista Samuel Riera, espacio de trabajo y exhibición del proyecto *Art Brut Project Cuba*.

Damián Valdés Dilla
La Habana, 1967

Damián debutó con crisis de paranoia y alucinaciones durante la adolescencia. A partir de ese momento comenzó diferentes tratamientos con psicofármacos y fue diagnosticado como esquizofrénico paranoico.

Desde pequeño se motivó con el dibujo realizando primero historietas sobre superhéroes y luego durante la adolescencia sobre hippies y motociclistas en libretas escolares decoradas con goma de mascar. Años después comenzó a realizar grafitis en paradas de ómnibus, garajes y muros así como esculturas talladas en madera. Hace alrededor de tres años, observando pedazos de madera se le ocurrió construir su primer edificio. Poco a poco fue tallando otras estructuras hasta conformar varias secciones que agrupo intuitivamente a semejanza de una maqueta de toda una ciudad. A ella iba ensamblando elementos, también tallados en madera, como submarinos, barcos, portaaviones, helicópteros, aviones, automóviles, carreteras, puentes levadizos, etc.; incorporando así diferentes componentes mecánicos utilizados por el hombre. A partir de este momento Damián se dedicó exclusivamente y de manera obsesiva a representar las ciudades contenidas en su mente. La ausencia de un material no representó una limitante para él sino un motivo para reinventar su trabajo.

Cuando la madera escaseó y se le desgastaron sus herramientas para trabajarla, comenzó a construir ciudades ensamblando toda clase de objetos de desecho que recolectaba por las calles. Así surgieron edificios, rascacielos y fábricas de amasijos de elementos metálicos, plásticos, madera y cristal que igualmente agrupaba como en una maqueta o mantenía de manera independiente. Algunos de estos edificios alcanzan un tamaño considerable de más de 1.5 metros de altura. A esto se sumó la construcción, utilizando también objetos de desecho de vehículos de todo tipo como autos, ómnibus, aviones, naves espaciales, motocicletas, helicópteros, barcos y otras estructuras mecánicas como satélites y plataformas petroleras.

En determinado momento, hasta los objetos de desecho que podían ser sugerentes alguna idea para su trabajo comenzaron a escasear, e indiscutiblemente su capacidad creativa se vio limitada por la disponibilidad física de estos materiales. Fue entonces cuando decidió volcar toda su imaginación al papel y comenzó a producir de manera inagotable dibujos y cuadernos repletos de imágenes de sus propias urbes. Sus dibujos nos muestran ciudades eclécticas, utilizando de manera única la perspectiva para lograr transportarnos a su interior y quedarnos observando detenidamente cada pequeña sección del papel. La presencia humana se hace evidente ahora en varios de sus dibujos, conformando innumerables escenas citadinas, mientras que en otros las ciudades aparecen totalmente desiertas. En ocasiones nos muestra una atmósfera de quietud y paz; en otros casos es de violencia con presencia de explícitos conflictos armados y revueltas populares. Algunos de sus dibujos alcanzan casi tres metros de altura mientras que uno de sus cuadernos plegables extiende 1.9 metros de largo.

Samuel Riera, director para RIERA STUDIO y Art Brut Project Cuba.
Derbis Campos, Asistente para RIERA STUDIO y Art Brut Project Cuba.
Giselle Victoria Gómez, Palabras a catálogo.

RIERA STUDIO
CALLE MARTA ABREU NO. 202
ENTRE 20 DE MAYO Y ENRIQUE VILLUENDAS
MUNICIPIO CERRO - REPARTO AYESTARÁN
LA HABANA
CUBA

TELEFONO: (53) 7 879 1818 - (53) 5 245 7911
samuelriera@cubarte.cult.cu
www.rierastudioart.com

Catálogo manufacturado en RIERA STUDIO, la Habana – CUBA 2015